Chiesa viva ANNO LIII 580 APRILE 2024

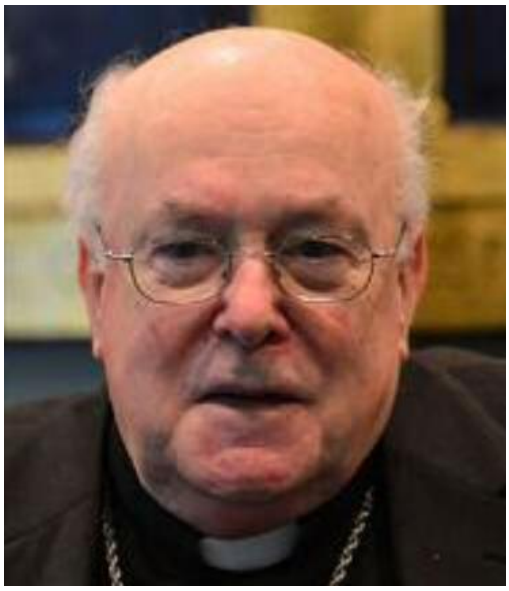
Chiesa viva, abril 2024, nº 580, pág. 4.

PAPA GREGORIO XVII

(1958 – 1989)

por el Dr. **Franco Adessa**

11



El cardenal Godfried Danneels ya era muy conocido en el momento de la fundación del "Club de la Mafia", y por acciones que no hacen honor a un cardenal.

EL "CLUB MAFIOSO" DE SAN GALO

EL “CLUB MAFIOSO” DE SAN GALO

En la biografía del antiguo primado de Bélgica, el Card. Godfried Danneels, escrito por Jürgen Mettepenningen y Karim Schelkens y publicado en 2015, se habla abiertamente del “Grupo de San Galo”, llamado el “Club de la Mafia”, que debía conducir al trono de Pedro a Jorge Maria Bergoglio. El **Card. Godfried Danneels** ya era “conocido” por estos hechos:

- El obispo de Brujas le persuadió para que cediera la pensión alimentaria a la familia de su sobrino, con quien había mantenido una “pequeña relación”;

- Había aconsejado al rey de Bélgica que firmara una ley sobre el aborto;

- Se negó a prohibir que se utilizase contenido pornográfico como material “educativo” en las escuelas católicas en Bélgica;

- Escribió una carta al primer ministro belga, Guy Verhofstadt, a favor de la legislación sobre el “matrimonio homosexual”, la eutanasia, los experimentos con embriones humanos y la fertilización in vitro.

Desde 1996, el arzobispo de Milán, **Carlo Maria Martini**, comenzó a celebrar reuniones “secretas” de obispos y cardenales, en el obispado de San Galo, de Mons. Ivo Furer. No hace falta decir que hubo cierto desacuerdo en el grupo respecto a la “gestión” de Juan Pablo II y del Card. Ratzinger.

El “**Grupo de San Galo**”, además de Martini, **incluía**: el cardenal Godfried Danneels, el obispo holandés Adriaan Van Luyn, el cardenal italiano Achille Silvestrini, el británico Basil Hume, los dos alemanes: Walter Kasper y Karl Lehmann, y el anglosajón Murphy-O’Connor.

Los puntos principales que perseguía el “Grupo de San Galo” eran:

1. Mayor autonomía para las Iglesias locales y la colegialidad;

2. Acceso a la Eucaristía para los divorciados y los casados de nuevo;

3. La abolición del celibato sacerdotal;

4. Un deseo de reforma del gobierno de la Iglesia.

Cabe señalar que el “Grupo de San Galo”, desde 2006, es decir, siete años antes del Cónclave que eligió a J. M. Bergoglio, no volvió a reunirse y fue precisamente **en la última reunión** donde el Card. Martini **presentó a Card. Jorge Maria Bergoglio**, no como miembro del grupo, sino porque se le consideraba “homogéneo” respecto a la línea que el “Club de la Mafia”

de San Galo había estado siguiendo desde 1996. En el Cónclave de 2005, el "Grupo de San Galo" apoyó a Bergoglio, pero Ratzinger demostró ser "muy fuerte" y los miembros del "Club de la Mafia" apenas pudieron ocultar su decepción. Puede que te preguntes:

El cardenal Carlo Maria Martini

1. ¿Por qué el Card. Martini fundó el "Club de la Mafia" en 1996?

2. ¿Por qué el Card. Martini, fundador del "Club de la Mafia", impulsó la elección al papado de Bergoglio y no al suyo propia?

3. ¿Por qué Ratzinger demostró ser "muy fuerte" en el Cónclave de 2005?

4. ¿Por qué, el 13 de marzo de 2013, Bergoglio fue elegido para el trono de Pedro, siete años después de que el "Club de la Mafia" prácticamente hubiera dejado de existir?

A pesar de la preparación, cultura, celebridad, fama y el apoyo casi universal del clero italiano y del apoyo en las altas esferas de quienes dirigen y dirigen los eventos desde las sombras, **el Card. Martini no fue elegido Papa porque**, un día, **Don Luigi Villa tomó la decisión de "detener a ese hombre",** es decir, tomó la decisión de demoler la candidatura al papado del Card. Carlo Maria Martini.

Tras solo unos años, y precisamente en 1996, **bajo la presión de los artículos continuados de Don Villa**, las perspectivas de Card. Martini para convertirse en papa desapareció por completo. Per tanto, se debía encontrar y promover a otro candidato que, sin embargo, fuera "congruente" con la línea que el "Club de la Mafia" había establecido desde 1996, año de su fundación.

Este candidato había sido identificado como el jesuita argentino Jorge María Bergoglio, quien sin el apoyo del "Club de la Mafia", que había cerrado sus puertas, habría tenido pocas posibilidades de ser elegido Papa si no hubiera estado presente la "inesperada y enigmática dimisión" de Benedicto XVI.

¡DEBEMOS DETERNER A ESE HOMBRE!

Don Luigi Villa, un día, me pidió que le acompañara a una reunión con un amigo sacerdote que le había pedido que se encontrara con él. En este coloquio, solo estuvimos presentes los tres.

El sacerdote, con tono serio y grave, habló de un **plan** que el Card. **Martini** habría sido puesto en marcha en 1994 **para convertirse en Papa**.

Él medía sus palabras, ¡pero el impacto en nosotros dos fue tremendo!

Instintivamente, dirigí la mirada hacia Don Villa, como para asegurarme de que él también había oído lo que yo había oído. Sobre el contenido de este plan solo diré esto: "¡Seguramente no se puede pensar en convertirse en Papa si aún hay uno vivo en el trono papal!"

Unos minutos después, la entrevista terminó. El viaje de regreso fue silencioso e interminable. Cuando llegamos a su Instituto, Don Villa me dijo: "¡**Debemos detener a ese hombre**!"

Y ese "hombre" era el cardenal Carlo Maria Martini.

En el periodo posterior a esta visita, Don Villa realizó algunos viajes a Roma para contactar con personalidades de alto nivel de la Iglesia. Sabía que aún podía contar con algunos cardenales y con un amigo suyo, pero un día, hablándome sobre el Card. Martini, me trajo una frase del General de los jesuitas, el padre Hans Kolvenbach: "Si el Card. Martini se convirtiera en Papa, **destruiría la Iglesia en tres años**." Entonces entendí que, con esos viajes a Roma, se habían preparado las bases para una declaración de guerra que llevaba sello esta frase: "¡Ese hombre debe ser detenido"! Pero para

declarar esta guerra, había que esperar a que se librara un evento que involucrara directa y personalmente al enemigo.

El 6 de febrero de 1992, el funeral del **padre Davide Turoldo** fue presidido por el cardenal Cario Maria Martini, quien en su homilía dijo: "Es difícil definirte como poeta, profeta, perturbador de conciencias; cada una de estas definiciones es demasiado limitada", y de nuevo: "Me considero tu amigo (...) Además de apreciar lo que eres, queremos hacer un acto de reparación... Y te diré que, si en el pasado no siempre ha habido reconocimiento por tu trabajo, es porque hemos cometido un error».

En un artículo en "Chiesa viva" de abril de 1992, el P. Villa expresó su total desacuerdo con esta homilía, enumerando los principales aspectos negativos del P. Turoldo:

1. Era un "**fraile rojo** e incluso perturbador de su convento.

2. Fue el panegirista de Pier Paolo Pasolini, el erótico, el violador de los jóvenes.

3. Era el fraile incómodo que luchó por lograr la legalización del divorcio y que, por estas cosas, "habría ido a hablar incluso al infierno".

4. Fue promotor del diálogo con los comunistas y del laicismo del Estado.

5. Era **progresista**, manifestante, rebelde, **revolucionario**; por un cristianismo marxista; fue un demagogo que obtuvo ventajas, dinero y fama de su protesta, pero que infligió heridas, dolores y humillaciones a la Iglesia.

6. Era incómodo, pero también escandaloso y dessacralizante: siempre al servicio de los radicales, de la LID, de los marxistas del PC, PSI, PSIUP y del Manifiesto; siempre ocupaba los puestos más importantes, siempre era el único contratado por la RAI-TV, que lo apoyaba, siempre tenía las puertas abiertas a la prensa laica y burguesa; en otras palabras, era uno de esos sacerdotes que siempre son muy útiles para los adversarios de la Iglesia.

Don Villa, además, hizo notar al Card. Martini, el gesto blasfemo de Turoldo cuando, en el santuario de Tirano en 1971, rompió el Rosario y lo arrojó entre la gente gritando: "¡Basta ya de estas supersticiones de la Edad Media!" Y también cuando Turoldo se declaró en contra de los "Crucifijos", escribiendo: "Estén o no colgados en las paredes, nada cambia. El Crucifijo hoy día ya no vale nada... Hoy el crucifijo ya no representa nada ... y puesto así en cualquier lugar, desluce el lugar, lo quebranta... ¿qué significa más o

menos un crucifijo?" Al final de la carta, Don Villa demostró la **pertenencia** de Turoldo **a la masonería**, indicando la fecha de inscripción: 6/9/1967; el número de serie: 19144; y las iniciales: DATU.

En el número de julio-agosto de 1992 de Chiesa viva, Don Villa publicó la "**Lista Pecorelli**", que enumera 121 nombres de sacerdotes, religiosos, monseñores y cardenales inscritos en la masonería con fecha de ingreso. Número de serie y acrónimo. Entre estos nombres también se encuentran los de "**Turoldo Davide**" y de "**Bettazzi Luigi**", obispo de Ivrea y amigo personal del Card. Martini.

Padre Turoldo

La declaración de guerra de Don Villa contra Card. Martini ya era un hecho consumado, pero en 1994 también ocurrió otro evento de enorme importancia: las elecciones políticas del 27 al 28 de marzo.

LA IZQUIERDA ITALIANA
SE PREPARABA PARA TOMAR EL PODER
AL MISMO TIEMPO QUE EL
"PLAN" SECRETO DE LLEVAR

AL CARD. MARTINI AL TRONO DE PEDRO!

En el número de enero de 1994 de Chiesa Viva, apareció el artículo: "Los tres símbolos satánicos del escudo de armas del **PDS**" (PDS: Partido Democrático de la Izquierda, en italiano: *Partito Democratico della Sinistra*) en la que se denunciaba el hecho de que el Roble, el Martillo y la Hoz y la Estrella de cinco puntas son símbolos satánicos que expresan la "doctrina pura de Lucifer" simbolizada por las Tres Trinidades Triples, representadas de la siguiente manera:

1. Roble: la humanidad sin Dios es la divinización de la Naturaleza;

2. Martillo y hoz: la humanidad que se convierte en Dios es la divinización del hombre;

3. Estrella de cinco puntas: la humanidad luchando contra Dios y la deificación de Lucifer.

El artículo sobre el **comunismo** era una denuncia de sus **orígenes masónicos**, es decir, que el comunismo no es más que una versión política del programa secreto de la satánica Orden de los Illuminati de Baviera para aniquilar la Iglesia Católica y la civilización cristiana.

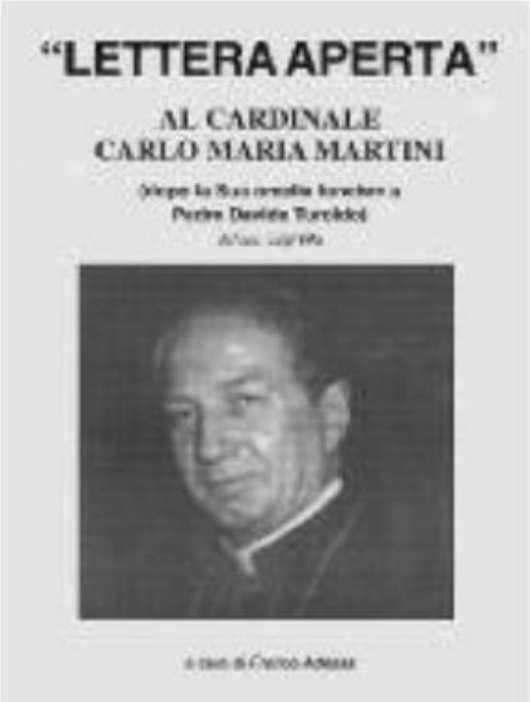
Tras la distribución del dossier en Brescia, seguido de llamadas telefónicas acaloradas y amenazas de muerte, **distribuimos el dossier en Ivrea, cuyo obispo era Mons. Luigi Bettazzi**. Sabíamos que si el Card. Martini se hubiera convertido en Papa, su Secretario de Estado, lo más probable, habría sido Mons. Luigi Bettazzi

En el número de abril de "Chiesa viva", Don Villa publicó la respuesta a un comunicado de **amenazas de muerte** titulada: "¿Quieren silenciar nuestras voces?" que fue seguida por las palabras de San Pablo: "No podemos hacer nada contra la verdad" y terminaba con la frase del Papa Gregorio Magno: «Si el escándalo proviene de la Verdad, ¡debemos soportar el escándalo antes que abandonar la Verdad!!»

A principios de noviembre, Don Villa recibió una **carta de monseñor Bettazzi invitándole a retractarse** de todo y a difundir la retractación por toda la ciudad de Ivrea.

Solo de esta manera habría evitado el juicio, fijado para el 31 de enero de 1995, en el Tribunal de Brescia.

El 30 de noviembre de 1994, Mons. Bettazzi escribió otra carta a Don Villa en un tono duro, en la que, entre otras cosas, pedía una "reparación diligente y congruente por los daños", en la que expresaba lamentar "continuar una desagradable disputa" y solicitaba que se publicara un documento que se distribuiría en todas las casas de Ivrea, en el que se afirmara que Mons. Bettazzi no era masón.



Izquierda: Portada del dossier extraída del artículo del padre Villa sobre la homilía fúnebre de Turoldo.
Derecha: Portada del dossier extraída del artículo del padre Villa sobre "El futuro cardenal".

Lo que ocurrió en cambio fue que **una personalidad prestigiosa**, en el ámbito masónico, dijo que estaba dispuesto a declarar que **había visto a Mons. Bettazzi en una logia masónica** en Palermo.

Don Villa, entonces, escribió unas líneas al secretario de Estado Angelo Sodano diciendo que no quería ser "suicidado" y que nombraría a todos los cardenales masónicos. Poco después, el 7 de enero de 1995, Mons. Bettazzi visitó a Don Villa y mantuvo una conversación que duró más de una hora y comenzó con la petición de poder retirar la denuncia. Don Villa, el 28 de marzo de 1995, escribió una **carta al Secretario de Estado, Card. Angelo Sodano**, en la que **pidió la destitución de Mons. Bettazzi**, de la diócesis de Ivrea, enumerando 11 razones graves y añadiendo las pruebas de la pertenencia a la masonería de Mons. Luigi Bettazzi y demostrando que

el trabajo de Mons. Bettazzi, como presidente de **Pax Christi International**, estaba decidido a realizar ese plan satánico que hoy se denomina "Nueva Era" y que prevé la destrucción de la Iglesia Católica y la civilización cristiana.

El 31 de enero de 1995, en un ambiente tenso en el que muchos sacerdotes de Brescia esperaban que se hiciera "justicia", Don Villa, con un abogado, acudió al Tribunal de Brescia para firmar la desestimación definitiva de la demanda de Mons. Bettazzi.

Monseñor Luigi Bettazzi, obispo de Ivrea.

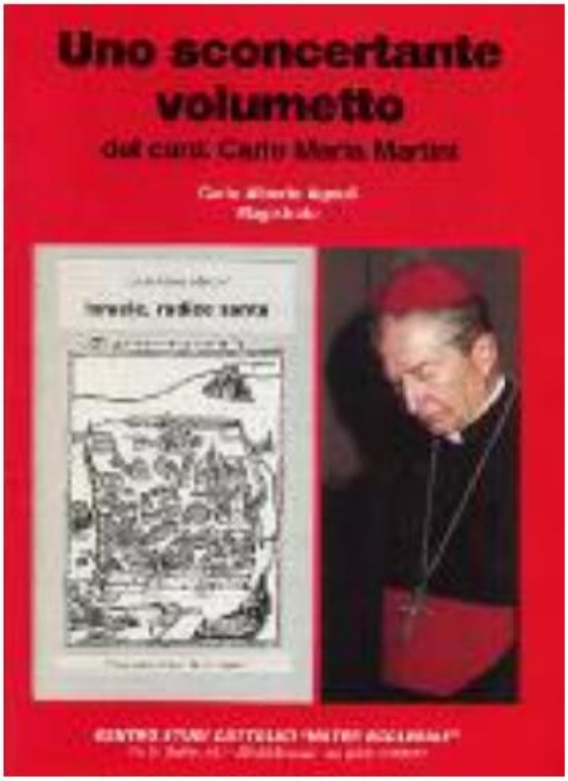
Evidentemente, Mons. Bettazzi no "trabajaba" para la Secretaría de Estado del Vaticano, sino para una persona que, para poder ofrecerle un codiciado puesto en el Vaticano, primero debía eliminar a su peor enemigo, Don Luigi Villa, y luego... convertirse en Papa.

El plan secreto para llevar al solio pontificio al Card. Carlo Maria Martini, en el año 1994, con la toma simultánea del poder por parte de la izquierda, había fracasado, gracias a la batalla librada por Don Villa, en todos los frentes.

UNA PERSECUCIÓN MASÓNICA

Tras la distribución de los expedientes sobre el Card. Martini, en varias diócesis, en la primavera del 2000, conocimos a una mujer de Brescia que

mencionó a una persona que podría haber dado un **testimonio interesante sobre el Card. Martini**.



Izquierda: Portada del dossier del artículo de Don Villa: «Otra entrevista con el cardenal Carlo Maria Martini».
Derecha: Portada del dossier: «Un pequeño volumen desconcertante del cardenal Carlo Maria Martini».

En la reunión, organizada por la familia de esta persona, Don Villa, yo y el testigo (a quien llamaremos por el nombre ficticio de Carlo Maffei), el cual nos contó lo que le había pasado a él y a su colaborador B.G., hacia mediados de noviembre de 1998, en **Venezuela**, donde ambos fueron a petición del señor B.V. que les acompañó en este viaje.

La actividad que Maffei y su colaborador tuvieron que llevar a cabo consistió en la producción de material fotográfico y películas en el bosque, minas y granjas para utilizarse en las próximas elecciones presidenciales en Venezuela. Una vez terminada la actividad y, siguiendo la insistencia del señor B.V. para que Maffei permaneciera en Venezuela y se uniera a la masonería, declaró que estas presiones duraron varios días, durante los cuales él y su colaborador B.G. fueron invitados a participar en reuniones importantes con ministros y personalidades de alto rango, entre los que se encontraba un cierto U.C., a quien presentaron de la siguiente manera: «Te lo he

presentado porque es una de las personas más importantes aquí en Venezuela. **Su hermano, en Calabria, forma parte de la organización masónica** y está en contacto con el honorable Craxi y con el Card. Martini».

Cuando preguntó qué era la masonería, a Maffei le respondieron: "La masonería te da libertad absoluta: en todo, incluso en hacer trampas, pero deben tener el control de todo." Maffei también dijo que **había oído hablar a menudo del Card. Martini, siempre en tono encomiástico**.

También le hablaron de las **propiedades que el cardenal poseía en Venezuela**, que se extendían por cientos de kilómetros, a lo largo de una carretera señalizada que más tarde sería construida.

Para superar su resistencia, Maffei fue llevado ante un notario para fundar una empresa con un propósito social vastísimo: explotación de una mina, actividades de importación y exportación en general, incluso de armas... ¡Todo legal! ¡Tras dos días, el documento notarial de la nueva empresa ya estaba listo!

¡Pero este intento tuvo el resultado esperado! En ese momento, Maffei fue invitado a participar en una **ceremonia en una sede masónica**. ¡El cardenal Carlo Maria **Martini** también habría estado **presente**! De hecho, le dijeron que los ritos de iniciación masónicos eran presididos por el Card. Carlo Maria Martini.

Poco después, hubo elecciones políticas en Venezuela y el candidato, apoyado por B.V. y sus asociados, ganó abrumadoramente.

Pero Maffei **no quiso quedarse en Venezuela** y, junto con otras tres personas, se marchó en un avión bimotor de 4 plazas. Sin embargo, tras solo unos kilómetros, al borde de un bosque, oyeron un **estruendo** y un temblor en el **motor delantero** del que salía humo: "Acabamos en un terreno entre dos pequeños lagos: ¡era un lugar lleno de restos de aviones! En los lagos había caimanes y cocodrilos... en el bosque, serpientes...". Las alas del avión se rompieron, pero se pudo hacer un **aterrizaje forzoso**. Uno de los cuatro murió de fiebre, otro de mordedura de serpiente. Con la ayuda de algunos nativos y tras días de caminata, los dos supervivientes llegaron a Caracas donde, a principios de diciembre de 1988, tomaron un avión y regresaron a Italia.

En Italia, Maffei retomó su vida normal, pero se vio obligado a despedir a su colaborador B.G., quien se negó a entregarle las imágenes, incluidas

las relacionadas con el accidente de avión. Esto fue el inicio de una sucesión de **intimidaciones** y **persecuciones** duraron años.

Portada del libro: "Explíquese, Su Eminencia", una recopilación de todos los artículos publicados anteriormente sobre el Cardenal Carlo Maria Martini.

Las llamadas telefónicas amenazantes comenzaban: “¡Te mataré!”; la esposa recibió llamadas telefónicas en las que le informaban que su marido estaba acostado en la cama con otra mujer; lo mismo ocurrió con el marido respecto de su esposa; unos desconocidos entraron en su coche rompiendo y devastando todo; **robos** en el hogar y en la oficina; **embestidura** del coche cuando la esposa llevaba a su hijo al colegio...

Después de las vacaciones de agosto, Don Villa me pidió que visitara la casa del señor Maffei para obtener su colaboración. Fue una reunión difícil porque me encontré delante de un hombre que empezó diciendo: “Han pasado unos tres o cuatro meses desde que me han pasado todo tipo de cosas y no entiendo por qué.” “Entraron en mi casa y lo rompieron todo, tuve que

gastar 12 millones para cambiar todas las ventanas." "Se metieron en mi coche y destrozaron todo lo que pudieron."

"Un día, cuando volvía a casa, detuve mi Fiat "Uno", porque otros dos Fiat blancos "Uno" me habían bloqueado, uno delante y otro detrás. Salí del coche mientras algunas personas también salían de los otros dos coches, vestidas de carabineros, con fusiles en la mano. Se acercaron y me golpea-ron dos veces con la culata de su rifle en el estómago, luego se marcharon, dejándome en el suelo. Más tarde, llegaron los verdaderos carabineros y me llevaron a casa.

Me quedé tres días sin poder mantenerme en pie, y un par de meses con dolor de estómago."

Entonces el señor Maffei me contó sobre su última actividad:

"El trabajo iba bien cuando, hacia mediados de agosto, recibí una llamada telefónica, alrededor de medianoche, y oí una voz que me decía: "¡**Tu nave industrial está ardiendo**!'... Fui a ver, pero las llamas estaban tan altas que no había nada más que hacer."

Luego le pregunté por qué, cuando llamó Don Villa, nunca concertó una reunión con él. Y él respondió: "¡Porque tengo miedo!"

Así que le conté sobre la muerte de mi hija de veinte años, que tuvo lugar el 22 de noviembre de 1996; ¡Una muerte que los propios medios llamaron "inexplicable"!

De repente, Maffei cambió de actitud y dijo que estaba dispuesto a hacer lo que Don Villa le hubiera sugerido. Salí de la casa con un testimonio firmado y con un montón de documentos que nos permitieron volver a escribir el testimonio con mayor precisión y, sobre todo, con una credibilidad indiscutible.

En ese momento, Don Villa consideró esencial mantener una conversación con su asistente, el profesor Giacinto Auriti, quien nos aconsejó cómo redactar una carta sobre el cardenal Martini y qué documentos adjuntar.

El 9 de octubre de 2000, un sobre que contenía el testimonio del Sr. Maffei, la carta de Don Villa a las autoridades religiosas y otros documentos fueron **enviados a las altas autoridades de la Iglesia**, incluyendo: Juan Pablo II, Card. Joseph Ratzinger, el general de los jesuitas el padre Kolvenbach, así como otros amigos de confianza del padre Luigi Villa.

El texto de la carta terminaba con estas palabras: “En caso de actos graves contra cualquier miembro de una de las dos familias mencionadas al final del documento, ¡**el cardenal Martini sería inmediatamente ‘investigado’** por el Tribunal!”

EL CARDENAL RATZINGER,
POR LO TANTO
TENÍA EN OCTUBRE DE 2000,
DOCUMENTOS SOBRE EL CARD. MARTINI
DE TAL GRAVEDAD QUE PODÍA
“DEMOSTRAR SER MUY FUERTE”,
EN EL CÓNCLAVE DE 2005.

Después de enviar los sobres que contienen los documentos sobre el cardenal Martini a las altas autoridades de la Iglesia, Don Villa esperó los acontecimientos tras la **dimisión del cardenal Martini** de la diócesis de Milán. Nacido el 15 de febrero de 1927, el 15 de febrero de 2002 el Card. Martini habría cumplido 75 años, fecha en que tendría que dimitir de su diócesis. ¿Por qué, entonces, el cardenal dimitió el 1 de julio de 2002, cinco meses después?

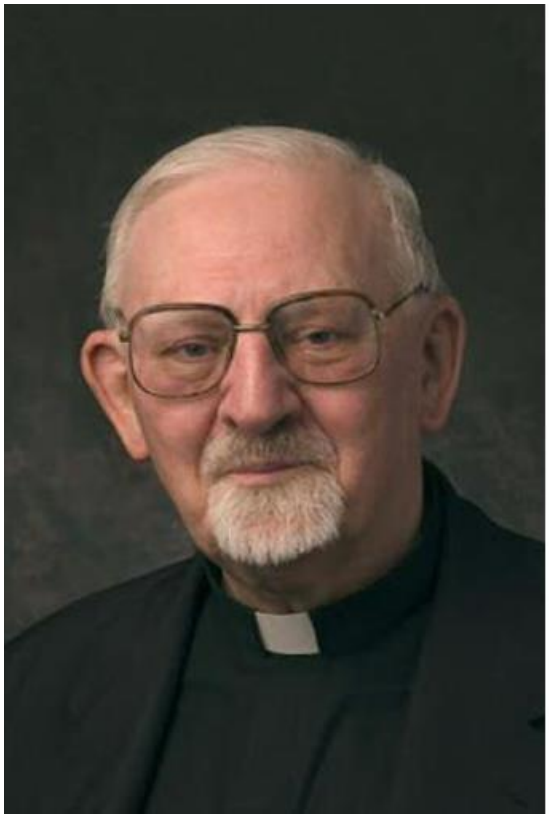
Don Villa me contó que Juan Pablo II, que había prorrogado el mandato del cardenal Martini otros tres años, fue **forzado por el General de los Jesuitas**, **el padre Hans Kolvenbach**, a hacerlo dimitir inmediatamente, porque “En caso de hechos graves contra cualquier miembro de una de las dos familias mencionadas al final del documento del 29 de septiembre de 2000, el cardenal Martini sería inmediatamente ‘investigado’ por el Tribunal” ¡y esto **sería un escándalo** para la Orden de los Jesuita!

El Card. Carlo Maria Martini, poco antes de su muerte, escribió un libro titulado: “El obispo” en el que abordaba el problema de la pobreza.

En las reflexiones del cardenal no hay tanto amor por los pobres como su odio por la historia y la tradición de la Iglesia y de la Italia católica. Pero aquí está la conclusión a la cual el Card. Martini llega de improviso: “Ciertamente no se puede decir que en nuestra Iglesia, a lo largo de la historia,

siempre nos hemos mantenido fieles al mensaje de Cristo. El Señor inspirará a cada uno cómo comportarse. Pero el problema persiste y es muy grande y

QUIZÁ SEA NECESARIO ESPERAR
A UNA INVASIÓN DE GENTE
DE OTRAS CIVILIZACIONES,
QUE DESTRUYAN Y, DE ALGUNA MANERA,
HAGAN TABLA RASA DE
TODO NUESTRO MODO DE VIVIR."



El general de los jesuitas, el padre Hans Kolvenbach

Y el obispo-comunista y masón, favorito de Card. Martini, era el Card. Jorge Bergoglio, que, habiéndose convertido en Jefe de la Izquierda Mundial ("El Líder de la Izquierda Global"), se prepara para realizar la obra de su "maestro" y, como Jefe de la "Nueva Torre de Babel" está animado por el mismo odio que el Card. Martini hacia la historia y la tradición de la Iglesia y de la Italia católica,

INVOCA EL AMOR POR LOS POBRES,

PERO SOLO COMO PRETEXTO
PARA DESTRUIR Y HACER TABLA RASA
DE LA IGLESIA DE CRISTO.

El cardenal Carlo Maria Martini